

SEXUALIDAD

AÑO II. NUMERO. 69

Precio: 25 céntimos

12 DE SEPTIEMBRE 1926



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort
e higiene.

El mejor situado y
más económico de
los hoteles modernos

GRAN VÍA = Plaza del Callao

Antonio Ardid



P'NEUMATICOS

y

accesorios para
automóviles



Génova, 4.-Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente 25 céntimos.

Se publica los domingos

Número atrasado una peseta.

DIRECTOR

DR. NAVARRO FERNANDEZ

REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá, 53.—MADRID

Teléfono, 27-61 M.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3 pesetas
Semestre.....	6 »
Año.....	10 »

HUMANIDAD

La última huelga de los mineros en Inglaterra ha sido de gran enseñanza en las cuestiones sociales. Ha demostrado una vez más el desacuerdo en que se encuentran el capital y el trabajo. Pero en esta huelga tan numerosa por la multitud de los obreros que la han secundado, la labor social tiene varios matices. Nosotros hemos de tratarla en su aspecto humanitario. Es la parte más dolorosa de estas hecatombes en que se disputan algunas veces solo unos céntimos de aumento que han de gravar sobre la mercancía y que en síntesis, nadie habría de reprobar y que una transacción a tiempo sin lograr hacer intervenir ausentes el amor propio y la pasión podrían resolver el conflicto económico. El aumento de unas cuantas monedas, siempre pocas e insuficientes, podrían acallar los horrores de la indigencia originaria de tantos cuadros de dolor amargo. La pasión originaria de odio de clases evita la avenencia y hostiga la enemistad. Un freno en la sordidez de la ganancia sería un inefable canto a la previsión de la miseria y del hombre. Pero en esas hecatombes formidables por la intensidad a la par que por la extensión de sus estragos solo se ventilan en fin de cuentas la cotización de unas acciones. El descenso económico contra el que pugna una Empresa conduce fatalmente a la miseria y a la enfermedad a infinitas víctimas. Hoy se encuentra más que antes garantizada por la previsión social la vida del minero por la humanita-

ria ley promulgada contra los accidentes del trabajo. Pero estas leyes previsoras y humanitarias no han logrado evitar en absoluto las emanaciones inflamables del gas grisú. Estas mortíferas explosiones no alcanzan jamás a los accionistas. Podrían redactarse los fatídicos telegramas condenándose en la siguiente forma:

Formidable explosión originó centenares de víctimas. Los accionistas salieron ilesos.

Esto en circunstancias normales no altera grandemente la psicología de las multitudes. Pero siempre detrás de estas discrepancias económicas aparecen las víctimas inocentes y propiciatorias de estas encarnizadas luchas sociales. Centenares de niños y famélicas mujeres no pueden resistir los embates de la miseria. La anemia y la tisis ciernen sus traidoras garras sobre la multitud famélica y extenuada por el desgaste orgánico preparando a la Parca sus horribles huestes, y entonces la sociedad se apiada, la piedad se conmueve y la caridad aparece derramando sus dones. Y las damas inglesas revueltas entre la multitud hambrienta reparten sus donaciones y los periódicos publican sus caritativos nombres y la caridad se cierne sobre los hogares humildes que la previsión humana no supo redimir repartiendo unas monedas que antes negó.

Doctor Navarro Fernández

Higiene social

De Nipiología

Surge en estos últimos tiempos a la organización el sentimiento protectorio de la infancia que existió siempre en los altruistas corazones de nuestros compatriotas, aunque si bien es cierto de forma individual y aislada, e imposible de rendir por lo tanto todo el fruto a que la obra por sus fines tiene derecho: aún así hombre hubo, y no podemos ocultar nuestra satisfacción al decirlo, médicos muchos de ellos, que con escasos medios, faltos de eficaz ayuda oficial, y casi solos en su empresa supieron crear instituciones de protección a la infancia, de mejoramiento para los niños de escasos o nulos recursos, afectos de taras orgánicas; y lo que vale infinitamente más, dejaron sembrada la semilla que germinada en posteriores generaciones hace esperar un porvenir fructífero en el que el bien a los niños, repartido sin tasa ni condiciones, sea el único premio que recojan estos nobles caballeros de la Santa Cruzada «Pro infancia».

Tolosa Latour; Gómez Ferrer... entre los que fueron en fecha no lejana. En la actualidad una pléyade de viejos y jóvenes maestros con la escuela que cada cual forma, se desviven empleando a fondo toda su actividad y todo su talento en la fundación y dirección de obras que reportaran a la humanidad tantos y tan buenos y provechosos beneficios, que basta el intento para que aquella quede obligada al agradecimiento infinito.

Se repiten los Congresos de Pediatría, se organizan los de Protección a la Infancia y a la Maternidad. El Gobierno de la Nación se ocupa y presta atención preferente al problema de protección infantil. El Consejo Superior de Protección a la Infancia, desde el Ministerio de la Gobernación da muestras de actividad, organiza, presta su cooperación a las iniciativas particulares, recoge indicaciones, establece premios para estimular al trabajo sobre estas cuestiones... hace oficialmente, en pro del mejoramiento social del niño, algo de lo muchísimo que es necesario hacer y a lo que, en su defecto, todos debemos contribuir con nuestra ayuda, para compensar la falta que no admite desgraciadamente vacilaciones ni esperas.

Consideramos nosotros, no obstante ajenas opiniones, que la Escuela Nacional de Puericultura recientemente, y aunque no por completo inaugurada, constituye un paso de gigante en la labor pro infancia, pues que en esa escuela se formará el espíritu doctrinal de los que si su afición les hubo de llevar en busca de las enseñanzas técnicas que profesores tan eminentes pueden dar, aquella misma afición, y el ambiente de protección y amor al niño que en esa institución ha de reinar y que de hecho le corresponde, harán, a no dudar, una falange poderosa de Médicos y Maestros, Enfermeras y Damas visitadoras que extenderán por donde la vida los reparta, con sus servicios, quizás retribuidos, el ansia espiritual de conseguir adeptos que impongan a la sociedad los deberes que para los ni-

ños tiene, y esto sí que no podrán pagarles porque responde a apétencias de orden moral que no tienen más premio que el de la propia estimación.

Hace solamente unos días que ha cristalizado en lugar tan inmensamente pródigo en bellezas de naturaleza y sentimientos como Aragón, y de él Zaragoza, la idea, ya hace tiempo acariciada, de crear en España una Sociedad de Nipiología siguiendo las doctrinas del insigne profesor Cacace, de la Real Universidad de Nápoles. Han sido los que han llevado a término la formación de tan simpática Sociedad hombres de buena voluntad y gran talento como el ex decano de aquella Facultad de Medicina, doctor Borobio,—que como paradoja sutil muéstrase laboriosamente ocupado en dicha organización cuando la ley le impone el descanso oficial—, acompañado de valiosísimos elementos, casi todos pertenecientes a la clase médica, y cuyos nombres no cito porque sería dolorosísimo para mí la omisión involuntaria de algunos de ellos; haré excepción únicamente por la ejemplaridad que de su presencia puede resultar, y para hacer constar mi complacencia en el de uno de los vicepresidentes Directora de la escuela Normal de Maestras de Zaragoza señora doña Eustaquia Caballero y Castillejo, que con otras dignísimas señoras y señoritas hacen por la sociedad, campaña que pone a gran altura el concepto cultural de la mujer española.

La Nipiología, fundada por el doctor Cacace en 1925, y por él definida en su magistral comunicación a la Sección tercera (Educación y propaganda) del primer Congreso General del Niño como la ciencia que se ocupa del fenómeno del lactante y de la salvaguardia integral de la primera edad, cuenta día por día con mayor número de valiosos propagadores que en España co-

mienzan su labor, pudiéramos llamar pública, en el segundo Congreso de Pediatría con la actuación del inolvidable Gómez Ferrer en unión del doctor Baldomero González Alvarez, que sigue con la creación de Institutos de Puericultura en diferentes provincias, y que en realidad y según la propia expresión del doctor Cacace son organismos análogos a los Institutos Nipiohigiénicos con nombres al parecer distintos, que continúa en el año actual con la inauguración de la Escuela Nacional de Puericultura, bajo la dirección del infatigable doctor Suñer, y culmina en la hora presente con la Sociedad Española de Nipiología que con la residencia del Comité Directivo en Zaragoza, de donde partió la idea y desde donde se llevaron a cabo los trabajos de organización y propaganda y habitan los hombres que, por su entusiasmo y valer, mayor auge pueden proporcionar a la sublime empresa, se extenderá por toda España y allí donde haya un ciudadano español, cualquiera que sea su profesión, y pertenezca a la clase social que pertenezca, que medite el asunto y llegue a comprender que la prosperidad de los pueblos es consecuencia del mayor rendimiento del trabajo, intelectual o mecánico, y de la sana moral de sus naturales, y que esto únicamente pueden aportarlo al máximo los organismos que más se acerquen al tipo normal de salud, y que a esta normalidad adulta no se llegará jamás si en los primeros tiempos de la vida dejaron fraguarse, en las maleables naturalezas infantiles, lesiones que pudieran acarrear deficiencias en el ulterior desarrollo somático y consecutivamente psíquico,—en el mejor caso de que el niño no sucumba en el transcurso de esos años en que la vida tiene una inestabilidad característica—; cuando todo esto que ya es de conocimiento corriente entre los que tienen una mediana cultura

se haga extensivo a todas las esferas sociales, no vacilarán un instante en sumarse a los que desde diferentes sitios laboran por la causa. Esto es lo que los ya iniciados, por profesión y vocación, estamos obligados, sin descanso, a hacer comprender.

Amalio F-Delgado

La coquetería

La coquetería es una facultad instintiva común a todo el reino animal y más firmemente acusada en la hembra.

Digo que es una facultad instintiva, porque indica una tendencia a exhibir las cualidades apreciables, lo que nos hace pensar en una forma atenuada de egoísmo, y bien sabemos que éste, en cierto grado, es normal y producto del instinto de conservación.

Este posible origen de la coquetería (exaltación del Yo), derivó, por revolución, hacia el servicio del sexo, y hoy se considera esa coquetería casi exclusivamente como manifestación sexual; como «un hecho biológico y psicológico resultante del antagonismo entre el pudor y el instinto sexual». (Groos).

Entre los animales hay ejemplos bien marcados de coquetería: Groos hace mención de la cierva que huye del ciervo, pero en círculo; y Büchner habla de la hembra del *alcedo hispida*, que después de jugar con el macho huye de él, pero mirando siempre hacia atrás y cuidando de no perderle de vista.

La mujer utiliza la coquetería, además de como atractivo sexual, como medio de defensa, en tanto que averigua las intenciones del hombre.

La coquetería, a impulso de determinadas influencias (competencia sexual, aumento de la diátesis psiconeurótica), ha extendido su radio de acción y hoy se observa con frecuencia en un grado que acaso traspase los límites de lo normal, puesto que el hombre, a quien

agrada un cierto aire de coquetería, como elemento femenino, procura evitar a la mujer esencialmente coqueta. Esta sacrifica, en aras de su coquetería, acaso los sentimientos más puros de su feminidad: disminuye su bondad innata, atenúa su sensibilidad, se hace más egoísta, y se torna excesivamente voluble, inconstante caprichosa, versátil; exagera; en fin, al exagerar la coquetería, todas las cualidades activas, disminuyendo las pasivas de la hembra. La coquetería es, pues, normal, y atrae al hombre cuando la mujer la utiliza *pasivamente*; pero cuando es derivada hacia la forma *activa*, pierde la coquetería el encanto femenino y ya no tiene virtud para interesar al sexo opuesto.

No contradice esta afirmación el hecho de que muchas mujeres muy coquetas estén constantemente asediadas, puesto que si nos fijamos un poco observaremos que todos sus galanteadores son, o bien hombres sexualmente anormales, o bien adolescentes, incautos prendidos en las sutiles redes del engaño, que a medida que van adquiriendo experiencia van también alejándose de sus engañosas amadas.

La mujer coqueta es, pues, una mujer falsa, perversa—acaso inconscientemente—que queda encerrada dentro de su falsedad. No puede disfrutar más que de su vanidad y de unos amores efímeros y nunca sinceros; se halla privada del amor desinteresado, franco, leal y constante; y se encuentra, en fin, siendo mujer, sin el más femenino de los sentimientos: la ternura.

En cambio, la mujer que discretamente emplea su femenino caudal de coquetería, está en mejores condiciones de amar sinceramente y de ser sinceramente amada, porque siendo más mujer, tiene un mayor atractivo para el hombre normal.

Uno de los efectos más perniciosos que produce la extremada coquetería femenil en el sexo masculino es los celos; celos tanto más justificados y violentos cuanto mayor es la co-

quetería. Por este solo efecto tan lamentable hay ya razón para condenar esa diversión morbosa de la mujer perversa.

Es verdad que se dice, y acaso sea cierto, que los celos son consecuencia del amor, y por esto van siempre juntos; pero no es menos cierto que, sea como sea, son indeseables, y, por tanto, todo lo que tienda a producirlos—excepción hecha del amor—es nocivo y perjudicial.

Por el contrario, y como ya anteriormente dije, la coquetería moderada, normal, es uno de los encantos femeninos, y una sonrisa, una mirada dulce, cualquiera de esas coqueterías sutiles, en que tanta habilidad demuestran las mujeres, constituye un placer para el hombre que se ve favorecido con esas demostraciones de agrado.

Condenando, pues, la coquetería excesiva por inútil y dañina, es muy de elogiar la coquetería normal, tanto más cuanto que se ha conocido en todos los tiempos, y es un producto instintivo con que amorosamente adornó a la mujer, la femenina Naturaleza también en un alarde de coquetería.

Por ser un encanto más es otro estímulo para la unión sexual, y sin la humana coquetería de Eva, acaso no hubiese sido posible la divina locura de Adán que, al convertirnos en mortales, nos señaló el camino de la inmortalidad.

24-8-26.

E. Gómez Sebastián

UNA NUEVA TEORIA DE LA VIDA

La Psicología orgánica

Frente a la teoría físico-química que venía gozando de la confianza de los biólogos, Pierre Jean presenta esta otra de Psicología orgánica, que tiene su antecedente en las ideas de Hering, y la teoría de Sémon que reduce la herencia a una memoria orgánica, y de la gene-

ralización de la memoria a los demás actos de la vida celular (nutrición, etc.), defendida por Rignano. La teoría físico-química trataba de explicar todos los fenómenos vitales por acciones físicas y químicas, y hasta reducía la vida a mecánica pura. Al descomponer por el análisis la célula viva, la química descubría los elementos de que estaba formada; la física explicaba su estructura como un complejo sistema coloidal; todo se reducía a hechos conocidos, reacciones e interacciones entre sus elementos constituyentes; la vida desaparecía en el desmenuzamiento; la energía peculiar a la materia viva, no era, por lo tanto, tenida en cuenta.

El determinismo vital encajaba dentro del determinismo general. Es decir, la materia viva seguía el camino que le marcaban las condiciones ambientes o exteriores, como ocurre en el mundo inanimado. Pero el determinismo vital, igual que el psicológico, depende de factores internos, tanto o más que de los externos; la célula animal o vegetal, estimulada por los agentes del medio a una acción, no la sigue ciegamente sino que obra del modo más útil a su vida o a la del individuo de que forma parte. Es guiada por una sensibilidad elemental, por un conocimiento o memoria hereditaria, y tiene una decisión tan elemental como se quiera, pero decisión al fin y al cabo.

Así las plantas van hacia la luz que les es necesaria, bien aumentando su talla o torciendo su tallo hacia la luz. La superficie de las hojas es perpendicular a la dirección de los rayos solares, para intensificar la acción clorofiliana; cuando la luz es muy intensa, la hoja se inclina, ofreciéndose oblicuamente a la dirección de los rayos solares. Ciertas plantas recogen sus hojas durante la noche para disminuir la superficie de enfriamiento, y aun en la obscuridad permanente conocen la sucesión de días y noches. Abandonan sus hojas en el otoño, independientemente del frío, o del rigor de la estación; tienen el sentido de la ver-

tical, en que siempre crecen; son sensibles a la luz, a la humedad, a la tierra, a muchas sustancias químicas, huyendo de lo nocivo y buscando lo necesario o útil a su vida. Sin necesidad de un sistema nervioso, son sensibles a los agentes del medio, reaccionan a ellos de modo lento pero seguro, obran como si eligieran y parecen perseguir un fin.

Son muchos los datos, los hechos de observación aportados por Pierre Jean en pro de su tesis. Abrumadores sus ataques contra la teoría físico-química. Este conocimiento, o sea memoria orgánica, ha sido adquirida activamente por la célula, pues se demuestra que ocurre en casos en los que no ha podido intervenir la selección natural.

Esta teoría encuentra para ser admitida prejuicios arraigadísimos; el autor tiene buen cuidado de librarse de todo antropomorfismo. Es decir, de conceder a la materia orgánica las cualidades humanas. La sensibilidad como la voluntad y la psicología de la célula no serán como las nuestras indudablemente. Pero serán su antecedente filogenético, su esbozo, su ensayo, su forma más elemental. Las facultades psicológicas no aparecieron de repente. Seguramente ellas, no escaparon a esta ley de evolución general. La célula nerviosa, fué una célula orgánica que se diferenció al especializarse en una función que ya existiría diluida, imprecisa o borrosa, en la materia orgánica. Siempre ha sido factor de perfeccionamiento, de diferenciación y evolución, el cumplimiento de la función. El músculo se desarrolla contrayéndose, el ojo se desarrolla por el uso, el órgano activo es más eficiente que el tenido en desuso. Así se originó y se perfeccionó la célula nerviosa hasta alcanzar la complicación que tiene en el hombre.

Además, entre los seres provistos de sistema nervioso, la coordinación, como la sensibilidad, existe ya. Nada prueba que las facultades psicológicas no pueden existir en la célula, antes de que aparezca el sistema ner-

vioso (ganglio, fibra o neuroma), y en cambio los hechos demuestran el paso gradual, y la existencia de una psicología en la célula (vegetal o animal).

* * *

La materia adopta múltiples modos de estructura, a cada uno de los cuales corresponde una forma de energía.

Antes se tenía al átomo por la parte más pequeña de materia; hoy existen dos unidades más pequeñas aún. El *electrón* de cuya reunión se forma el átomo, y el *éteron* de cuya combinación resulta el electrón. La unidad *éteron* al estado libre, animada de un movimiento incesante, constituiría el *éter* de los físicos, sustancia hipotética que llena el espacio todo, el vacío, y cuya forma de energía sería la *atracción universal*. El *éter* sería el origen de toda la materia, por síntesis e integraciones de más en más complicadas.

El *electrón*, es la unidad más pequeña de materia y se supone compuesto de *éterones* en movimiento. La forma de energía peculiar a esta primera síntesis de materia es la *electricidad*. Hay dos clases de electrones como dos clases de *electricidad*; positiva y negativa. La corriente eléctrica no es otra cosa que una corriente de electrones.

La complicación de *electrones* forma el *átomo*, los distintos elementos simples, en grado ascendente de complicación, desde el Helio y el Hidrógeno hasta el Uranio. La forma de energía peculiar a esta síntesis nos es desconocida; de su combinación resultan los átomos compuestos o *moléculas* simples en las que aparece una nueva forma de energía que nos es perfectamente conocida por la química, la *afinidad molecular*; mediante ella las moléculas se asocian y combinan para formar las sales, y los *coloides*.

El estado *coloidal*, esta estructura sumamente inestable que adopta la materia y que sirve de paso entre el mundo orgánico y el inorgánico, es asiento de una energía sorprendente:

la *afinidad coloidal* (acciones catalíticas, diastásicas, fermentativas, etc.).

La combinación de los *coloides* da lugar a la *célula*, origen de todos los seres vivos. La *energía vital*, es su manifestación. De ella resultan todos los fenómenos vitales. Por último por diferenciaciones sucesivas—una propiedad característica de la materia viva—, aparece la *célula psíquica*, el cerebro, la más destacada y compleja organización y síntesis de materia; su *energía peculiar*, es el *pensamiento*.

Cada una de estas energías, desaparece al desaparecer la estructura de que depende. Cada estructura, precisa de las anteriores, para realizarse. La evolución e integración de la materia ha precisado de escalones, y sigue una línea ascendente, de lo simple a lo complicado.

Estas ideas, que tomo del libro del doctor J. Danysz, «La genèse de l'énergie psychique» (Baillly-Bailliére et Filis, París 1921) aparecen completadas y aclaradas por la concepción de psicología orgánica de P. Jean. La *energía vital*, no sería otra cosa que psicología orgánica, ya que allí donde la vida existe, la psicología hace su aparición, y a mayor complicación vital mayor complejidad psicológica.

En la vida hay fenómenos físicos y químicos, mecánicos y coloidales, pero especialmente fenómenos psicológicos, que como hemos dicho, no pueden resultar sino de la integración y síntesis de los otros estados anteriores.

* * *

La memoria ha sido demostrada en la célula. La herencia, no es sino memoria orgánica. El huevo, encierra en sí, el recuerdo de sus ascendientes, y merced a ella, reconstituye un ser igual a aquel de que procede. Cuando la célula construye sus propias albúminas, con los materiales que el medio le aporta, realiza también un acto de memoria.

La planta desprovista de centros nerviosos, demuestra tener reflejos e instintos.

Todo ser vivo conoce sus necesidades y se adapta a las condiciones ambientales, de modo

a obtener el máximo beneficio para su integridad, su desarrollo o su vida. La adaptación, base de la teoría de la evolución, es una prueba de psicología orgánica.

La sensibilidad a los agentes del medio, a lo nocivo y a lo útil, es una cualidad general propia de la materia viva, de la célula.

Los diversos tropismos (heliotropismo, geotropismo, hidrotropismo, quimiotropismo, etcétera) no son sino demostraciones de esta sensibilidad, así como del instinto celular, que impulsa a la satisfacción de las necesidades.

Múltiples hechos al parecer maravillosos, como las plantas insectívoras (*Dionea* y *Drosera*) que atrapan insectos y los digieren; el parasitismo de la *cuscuta*; los zarcillos de las plantas trepadoras; la delicadeza de la *sensitiva* que reacciona a los estímulos plegando sus hojas; el comportamiento de protozoarios e infusorios en las experiencias a que se les somete; el instinto complicado de los insectos; las viviendas que construye el castor, mil y mil hechos más, aparecidos como inexplicables o maravillosos pese al intento de explicación de los físico-químicos, resultan banales manifestaciones de psicología orgánica. Se aclaran y explican admitiendo la psicología en la célula.

La coordinación, esa cualidad al parecer tan elevada y que no se explica sin un centro o un sistema nervioso, existe en la planta entre las diversas células que la componen; para reconstruir una hoja o una rama perdida, las yemas que no habían de brotar hasta el año siguiente, lo hacen en éste. Entre las algas que se junta para formar un organismo provisto de pestañas vibrátiles (*volvox*) y en las colonias de protozoarios o infusorios, como los *Briozoarios* y *Tunicados*, se comprueba la más perfecta coordinación en los movimientos, al buscar el alimento, al sortear un obstáculo o huir de un peligro.

«La psicología orgánica—dice Pierre Jean—es la psicología banal y primitiva de todas las

células vivas, el fondo común de donde sale, por especialización la psicología neural de los animales. Los vegetales sólo poseen psicología orgánica porque ella basta a sus necesidades. Esta no difiere de la otra más que en grado de potencia y rapidez. Ella es sensible a todos los factores exteriores que se relacionan con la vida de cada ser, como hemos visto, notablemente en los vegetales. Ella posee la memoria, sobre todo la memoria y la rutina hereditarias y ella sabe calcular en caso de necesidad, pues se adapta muchas veces a condiciones anormales.»

La psicología orgánica, equivalente a energía vital, peculiar a todo ser vivo por elemental que sea, sólo puede ser estudiada con la estructura de materia de que es producto. Si para analizarla destruimos la célula, su energía psicológica se nos escapará, tendremos entonces sólo, los materiales que la formaban y podremos hablar de físico-química. De igual modo se nos destruye su energía, si descomponemos el átomo, y un cualquier elemento se nos transformará en radiaciones y electricidad, lo que no quiere decir que el átomo sea esto únicamente. Si nos fuera posible descomponer el electrón, la electricidad se nos iría de las manos.

* * *

Múltiples son las resonancias de esta teoría en la ciencia. Desde luego, viene a dar la razón a los finalistas, liquidando este viejo tema tan discutido y explotado por los prejuicios religiosos. Pero la explicación que le aporta na-

da tiene de sobrenatural, ni de maravilloso. Al contrario, reduce el «finalismo» a una sencilla propiedad de la materia viva, ni más ni menos sorprendente que la afinidad química, el pensamiento o la electricidad.

En estos años de encono antievolucionista viene a prestar al evolucionismo la máxima naturalidad y prestigio. La evolución no sería ciega y pasiva, sino activa y ascendente hacia la perfección, guiada por la psicología orgánica, en donde falta la psicología neural, y por ésta y el pensamiento, en la cúspide zoológica. Las ideas de Lamarck que en estos últimos años cobraban nuevo prestigio, encuentran su demostración en la psicología orgánica; así el cuello de la girafa, sería producto de la necesidad, en el animal, de estirar su cuello para alcanzar los brotes de los árboles. En cambio la selección natural de Darwin, pasaría a lugar secundario, en la determinación evolucionista.

Lejos de favorecer al animismo o al vitalismo, en contra del materialismo, no hace sino poner las cosas en su punto, tratando de conciliar ambos extremismos. La vida se hace más comprensible, menos espiritual y menos mecanicista. Tiene una energía que le es propia y que no tiene existencia fuera de la materia viva. Todo es materia, pero no tan simple que nos baste para comprenderla, los estados más simples que la anteceden. Algo más que mecánica y físico-química, pero no tanto que tengamos que echar mano del alma o de la providencia.

**Anúnciese
en esta revista**

PEDAGOGIA

Pedagogía afectiva

(Continuación).

Todos estos instintos, principalmente el de la verdad y la moral, propios del hombre aunque se realicen muchos de ellos en el campo irreflexivo y subconsciente, por lo que hace referencia al sentimiento íntimo que despierta, son educables; pues aprovechando esta tonalidad afectiva, podemos llevar algunos de ellos al dominio imperativo de la voluntad, haciéndolos lo más advertido y conscientes posible. A estos sentimientos, que proceden de la realidad del instinto, debemos dirigir nuestra atención, con el fin de fijar su carácter, revelando la misión confiada por la naturaleza al instinto de que depende, para conseguir mediante nuestra reflexión la formación de ideas enlazadas con el mismo, que contribuyan a encauzar sus tendencias y, por consecuencia, su representación afectiva: así, por ejemplo, al sentimiento del pudor le bastará la idea de su papel para que no se desborde dando lugar a defensas exageradas y ridículas, ajenas e incompatibles con la justa misión encomendada a este sentimiento instintivo. El referente a la generación, es sentimiento tan educable, que sólo la idea de una mayor perfección induce con frecuencia al celibato y la virginidad; una firme abstracción al identificarnos con la Divinidad, puede hacer cambiar los instintos familiares sociales y de posesión por éxtasis contemplativo de una vida solitaria en los claustros de un convento; el sentimiento nacido del instinto de propiedad, debe subordinarse a la idea de que lo adquirido como privilegio individual, es patrimonio transitorio del poseedor para no caer en las redes de la funesta avaricia; el del miedo debe estar sometido a sus prudentes fines dentro de una idea sentimental de abnegación y sacrificio; y del mismo modo que aducando los instintos dándoles su justo valor dentro de

su misión, resultan educados los sentimientos instintivos, dotándolos de un predominio que conduzca a orientar como consecuencia de ello los buenos fines y conciertos de nuestra afectividad instintiva, hasta llegar a hacernos dueños de los mismos, elevando por hábito de reglado freno dentro del carácter de actos específicos diferenciados de fondo impulsivo, a la mayor subordinación posible de nuestra conciencia, para que, encerrados en buena clasificación mental de nuestros sentimientos, esté ese contrapeso espiritual en el que se desvuelve nuestra alegría ante los instintos satisfechos por el deber cumplido, mucho más si se acarrea el goce inefable de la práctica del bien, por el íntimo disfrute que nos proporciona el consentimiento con que ayudamos a las buenas obras; y por esa satisfacción que somos objeto cuando contemplamos el bienestar alegre de los seres queridos; todos estos estados como tonalidades de nuestra conciencia están, a pesar de la relativa independencia de su función, subordinados en cierto modo a nuestra voluntad propia.

El dolor, dentro de su manifestación puramente sensible y molesta, que supone un desequilibrio en el dinamismo de nuestro sistema nervioso, está representado en la vida del espíritu por una preponderancia emocional, que al traer consigo una sensación angustiosa, origina lo que en el orden mental conocemos con el nombre de Frenalgia.

El dolor moral responde a un desequilibrio sentimental por la desusada y anormal intensidad de las sensaciones, o por la exagerada emotividad de nuestro espíritu; del mismo modo que el placer representa el bienestar relacionado con el equilibrio de los sentimientos, el dolor supone el predominio de una percepción emotiva, que la idea subjetiva u objetiva de pena al producir su estado de conciencia propio, repercute sobre nuestro espíritu, dando lugar a manifestaciones de tristeza

y llanto, que son las adecuadas expresiones del dolor: que como enfermedad de nuestra vida afectiva a ofrecerse de un modo transitorio, cumple una misión defensiva del individuo, desde el momento que su presencia dispone a las reacciones eliminadoras del sufrimiento, creándose ideas tributarias de sentimientos antagónicos; pero a veces, traidor a esta misión, despierta en nuestra alma circunstancias permanentes de un sufrir intenso, fuente de estados melancólicos más o menos rebeldes, que, representando la natural expresión con que el dolor se anuncia, parece buscar esa justa conmiseración excitadora de la compasión humana que debe acudir en defensa de nuestras legítimas pesadumbres.

Según el estudio que venimos haciendo, encaminado a demostrar el prudente predominio de la razón en la vida del espíritu por la que nuestra inteligencia y afectos viven lo más prisioneros posible de nuestra voluntad consciente, es como comprenderemos que la felicidad humana supone un estado placentero de nuestro ánimo en relación, no tanto con la alegría del vivir, sino con las normas de voluntaria razón a que debemos en todo caso someter nuestra vida; dependiendo, pues, nuestra felicidad, de los preceptos educadores que hemos estudiado, puestos a prueba en todo momento para contrarrestar los dolores con las legítimas dulzura de nuestros placeres; y si esto, en terreno de los desequilibrados, es cosa fácil por sus impulsos, en el orden normal se logra también en virtud de una enseñanza valorada por el tesón y el ejemplo.

Podemos estimar, pues, nuestra felicidad con una resultante fija entre dos fuerzas antagónicas que solicitan de continuo las tendencias de nuestro espíritu, lo grato del placer y las amarguras del dolor que fatalmente suelen predominar en nuestra vida como factor tal vez necesario para que demos estimación preponderante a las pocas alegrías que el vivir ofrece; pues de esta manera el equilibrio sensible que supone el placer como elemento principal de nuestra felicidad resulta para nosotros más advertido después de la sacudida emocional del sufrimiento. Nada hay más monó-

tónico y peligroso, por conducir al egoísmo, que la continua placidez de la vida, y por esto no seríamos capaces de apreciar el valor efectivo del placer en nuestra felicidad si no hubiéramos sufrido el quebranto que la presencia del dolor supone.

En el aquilataamiento del valor de estas fuerzas, haciendo justa estimación de su preponderancia para valorar la resultante, está el juego necesario a nuestra felicidad conciente; y si en la vida de nuestras actividades vamos impelidos por desmedidas ambiciones; si nuestras ilusiones las llevamos azuzadas de fantasías irrealizables por aspiraciones ilegítimas; si a nuestra emotividad no sabemos darle el temple prudente de un buen pensar y la entronizamos a un apasionamiento ilógico, la caída esperada de nuestros anhelos, la irrealización de nuestras bastardas ilusiones, el fracaso de nuestros torpes deseos y la ceguera que la pasión nos conduce, dará lugar ciertamente a la producción fatal de una sacudida que, originando el imperio del dolor, amargaría nuestra felicidad deseada.

En el prudente comedimento con que debemos aceptar las sacudidas por la estimada nos dañan; en la justa apreciación de nuestra fe, que nos lleva a una resignación consoladora en nuestras desgracias, y en un trabajo reglado y prudente, encontraremos, sin duda, los más sólidos cimientos de que es tributaria la relativa felicidad de nuestra vida. Mirar nuestros sentimientos dolorosos a través de una idea que en parte pueda amortiguar la intensidad de su vibración, sobreponiendo nuestro ánimo ante la legitimidad o bastardía de las influencias recibidas, representa ya una valoración firme de su naturaleza para dosificar en cierto modo la intensidad de su daño, justipreciando su subordinación a nuestro temple espiritual; y en esa clasificación íntima con que hemos valorado la gradación voluntaria de nuestras sensaciones y sentimientos tenemos también un lastre que asegure nuestra paz, si nos damos cuenta que el sufrimiento, encaminado a la purificación de nuestro espíritu, es yugo constante de la humanidad, carga inherente a nuestra vida, compañero inseparable del hombre, que al desenvolver su libertad ba-

jo los estigmas del error fué prisionero de sus culpas y de los infinitos agobios de su desgracia; templemos, pues, nuestra alma para recibir las insidias asechanzas de los dolores, fortaleciéndola con la fe y dándole guía mediante la resignación cristiana.

José Salas y Vaca

Enseñanza maternal

No nos interesa couparnos aquí de educación en general; limitémonos a la educación de las futuras madres españolas: fuerza es reconocer que, desde el punto de vista sanitario y racionalmente moral (no la moral hecha de acatamiento a las conveniencias sociales, sino la que es dictada por la misma marcha del universo), esta educación no puede ser, no sólo más deficiente, sino que más deplorable. Se nos objetará que, en muchos países sucede poco más o menos lo mismo, **sucedía**, que ya van desapareciendo estas rutinas, mas, aunque la educación sobre estos puntos fuese la misma, no tendría en ninguna parte iguales resultados que aquí, ya que, en ninguna parte como aquí, las muchachas, desde muy niñas, están obsesionadas por la idea del pecado, de la lujuria y otras cosas por el estilo, inculcadas a criaturas que, sin esto, tardarían, naturalmente, muchos años en darse siquiera cuenta de la existencia de todo ello y probablemente lo comprenderían luego con la sanidad debida. Y es terrible pensar que la inmensa mayoría de nuestras muchachas no conocen de lo que constituirá en suma su más alto deber, y por lo tanto, deberían acostumbrarse a considerar como fruto de un acto natural, más que la obsesión de algo presentado como repugnante.

Así como son muchos los médicos (los profesores Max Enderling y Krukemberg, y los doctors Malapert y Regnier, entre los principales) que preconizan, desde hace ya tiempo, la necesidad para los muchachos de una «educación sexual» que los instruiría convenientemente, es decir, racional y progresivamente, acerca de los peligros que pueden encerrar, en determinados casos, los actos eróticos, así son mu-

chos también los hombres de ciencia que juzgan absolutamente necesaria para las muchachas una «preparación» que las entere plenamente de las exigencias de su constitución física; sería un grave error creer que estas son prácticas únicamente buenas para los anglosajones. En 1910, los diputados Orlando y Calabrese presentaron a la Cámara italiana un proyecto de ley decretando obligatorio un curso de higiene sexual; en las escuelas femeninas este curso habría de ser dado por una doctora madre de familia o por una profesora que tuviese un diploma médico. Italia es, respecto a condiciones de raza y clima, etc., igual a España, y algo que sea posible en ella, en la cuestión que nos ocupa, no tiene razón alguna para no ser igualmente posible aquí.

Podemos ver, pues, que todas las naciones de civilización adelantada se han preocupado y se preocupan por «la preparación» de la mujer. Bien es verdad que, en España, son también muchos los médicos que comparten estas ideas, pero bien es verdad también que, por desgracia, tales ideas son aquí absolutamente «privadas» y que nadie hasta ahora se ha atrevido a exponerlas **oficialmente**. ¿Cuál es el político que se atrevería a presentar a nuestras Cortes un proyecto parecido al de los señores Orlando y Calabrese?

Sí, nuestras muchachas, si bien no se casan ya con la ignorancia de las muchachas de otros siglos, siguen aparentándolo, y esto, con aquiescencia general, que muy bien podrá casarse una muchacha habiendo tenido, ante todo el mundo, bastante intimidad con varios novios, pero difícilmente encontrará marido la que, en sus proyectos matrimoniales, en lugar de decir, con una ingenuidad que a nadie engaña: «yo quiero un saloncito de color de rosa», diga sanamente, **matronalmente**: «yo, el día que esté embarazada...» o «yo, cuando críe a mis hijos». Tal es todavía, y tal será, sin duda, aun durante largo tiempo, nuestra inveterada tradición, ya felizmente desaparecida de los pueblos en donde abundan las mujeres que estudian, que siguen carrera, y en donde los hombres buscan en la esposa, no el «bibelot»

de ilusión pronto desvanecida, sino la compañera fuerte y equilibrada. Resultado: nuestras muchachas, acostumbradas a considerar los actos más naturales de la vida como algo vergonzoso, llegan al matrimonio y a la maternidad en un estado de sabiduría mal aprendida en novelas leídas a escondites, en conversaciones con amigas pervertidas, etc., es decir, pensando precisamente en lo que no debieran pensar, y no sabiendo, por el contrario, nada de lo que serán sus deberes y de la responsabilidad que asumen al aceptarlos. ¡Cuántas calamidades se veitarían si las muchachas al casarse supieran que el estado de salud de su marido es un factor que debe ser considerado **ante todo**! Pero de nada han de servir las lecciones de maternología y de puericultura, mientras esté bien el decirle a una muchacha: «no le hagas caso a fulano, que es un perdido, que se gasta todo el dinero con las cocottes» y no esté bien el decirle: «piensa que fulano está sífilítico y que, por lo tanto, los hijos que te dé serán unos desgraciados». Y si se añade a esta ignorancia **impuesta** la total indiferencia por la cultura física de la mujer, que profesan las razas meridionales, se comprenderá que nuestras mujeres no están, ni con mucho, preparadas a educar higiénica y racionalmente a sus hijos. Y, no es que aboguemos por la mujer masculinizada; pero unos momentos diarios, aunque no fuesen más que diez minutos de gimnasia sueca, y el ejercicio moderado de algún deporte son por lo **menos**, tan necesarios a la mujer como al hombre. Muchos escultores aquí en España, para modelar los torsos femeninos de sus estatuas se sirven de modelos masculinos, por no encontrar más que muy dificultosamente mujeres bastante «anchas», bastante «desarrolladas». Ahora que el progreso social saca a la mujer española de su claustración secular, es necesario preocuparse, tanto como del cultivo de su cerebro, del desarrollo de sus energías físicas. ¡Fuera la mujer niña incapaz de bastarse a sí misma y de ser más que la cortesana o la criada del hombre! Pero; fuera también la muchacha pálida, clorótica y estrecha de hombros, cuya poesía, vislumbrada tras los

cristales de un caserón provinciano, no puede olvidar los achaques que fatalmente transmitirá a sus hijos. Han de ser fuertes y han de saber respetar su propia fuerza las madres que quieran hacer de sus hijos hombres y mujeres robustos y sanos!

Desde hace algún tiempo, las cuestiones de maternología y de puericultura están a la orden del día; los problemas sociales al preocupar «a la fuerza», hasta a los más indiferentes, han sacado forzosamente a luz todas las miserias de la raza; en primer lugar, la espantosa mortandad infantil, causada por la ignorancia de las madres o por la falta de protección que se les dispensa. Esto es universal y universal es también el intentar remediar el mal lo más pronto y lo más eficazmente posible. Como todos los países, España entera se ha conmovido ante tan trascendental cuestión y su buen deseo no lo cede a ningún otro. Por desgracia tiene en contra suya a dos importantísimos factores: 1.º la falta de comprensión del respeto debido a toda maternidad, sólo por el hecho de serlo y sean cuales fueren sus causas, y 2.º la falta de preparación de las personas que se ocupan de dirigir aquí las cuestiones relativas a los niños.

Con el primer factor tenemos el abandono en que son dejadas las madres solteras. Mientras en Alemania existe una Sociedad cuyo fin exclusivo es la protección de los niños sin padre, y mientras en París existen cinco asilos de iniciativa privada para embarazadas, en los que nadie se preocupa de las creencias ni del estado social de las asiladas (existe hasta un asilo, el de Nanterre, para madres **vagabundas**), aquí vemos todas las Asociaciones llamadas caritativas cerrarse ante la madre que tuvo un hijo fuera de las conveniencias establecidas; en lugar de imponer el respeto, la madre abandonada no encuentra a su paso más que desprecio y crueldad; la mujer casquivana podrá ser admitida en todas partes: no lo podrá si su pecado (ese pecado con pretexto del cual los que se dicen discípulos de un Dios, que fué todo perdón, rechazan inexorablemente) toma forma en la santidad de un hijo, ¿cómo vamos pues a hablar de protección a los ni-

ños cuando infinidad de madres se ven **obligadas** a sus hijos?

¿Cómo se puede confiar en la acción protectora de personas que creen que haya niños que deben pagar culpas atribuídas a sus padres? No, mientras se den casos de asociaciones, cuya misión es proporcionar ropa a los recién nacidos y que crean que su deber consiste en dejar desnudos, a los niños ilegítimos, toda nuestra protección a los niños será estéril y no experimentaremos, en este sentido, progreso alguno. En Francia, sólo por no existir aún la busca de la paternidad, Remy de Gourmont, que no es ni con mucho escritor feminista, pudo escribir un día: «Si el aborto es un crimen, es un crimen cuya responsabilidad incumbe tan sólo a los varones (aux mâles) y a la sociedad». Si esto es allí, ¿qué no podría decirse aquí? Y para cambiar este estado de cosas es menester cambiar todo el espíritu de nuestras mujeres, ese espíritu de una crueldad **honrada** tan terrible. Y esto necesitará todavía muchos años.

* * *

El segundo factor, o sea la falta de preparación no es menos importante. Dejando a un lado los conventos aristocráticos, en donde la instrucción no es buena ni mala, puesto que no existe, la mujer de la alta sociedad española está instruída por ayas e institutrices extranjeras, la mayoría de las cuales no son tal, puesto que se las admite en las mejores casas sin necesidad de diploma alguno. (Así se ven muchas extranjeras venidas primeramente a Madrid en condición de modistas, y hasta de doncellas, convertirse, al poco tiempo de estar en la corte, en institutrices con influencia plena, sobre las niñas que les están encomendadas). La formación espiritual de las mujeres de nuestras clases acomodadas, no puede, pues, ser más deficiente; luego, estas señoras, por el único derecho de su elevada posición social, son naturalmente llamadas a componer las juntas patronatos, etc... de las obras benéficas. ¿Qué sucede con esto? Que dichas juntas y dichos patronatos, que tienen a su cargo nada menos que la responsabilidad directa de miles de vidas, no comprenden

ni una sola persona capaz de dirigir convenientemente estas instituciones.

Muchos claman, hace ya tiempo, contra este estado de cosas; pero, bien sea también por ignorancia, bien sea por deseo de congregarse determinados elementos, caen en una oposición igualmente nociva, como, por ejemplo, cierto importante diario que, al ser descubiertos los escándalos de la Inclusa madrileña, preconizaba como radical medida salvadora la integración, en la Junta de Damas, de mujeres pertenecientes a todas las clases sociales. Y, si bien es verdad que, por lo general, las Juntas de Damas aristocráticas son completamente inútiles, no tanto por su ignorancia como por su ligereza y estrechez de miras al tratar estos asuntos, y, sobre todo, por su completo desconocimiento de lo que deben ser las organizaciones benéficas y de los progresos en ellas aportados por otros países, bien es verdad también que, por las deplorables condiciones materiales en que vive, por su escasa instrucción y, en una palabra, por su atraso y sus rutinas, la mujer artesana es, en España, la menos indicada para dar su voz y voto en materias de puericultura, de higiene o de educación. Mas no debe olvidarse esto: la mujer del pueblo está siempre dispuesta a aprender; lo que no resiste es la superioridad enfática de quienes aquí pretenden enseñarla. El año pasado, iniciáronse en Madrid unos cursos de Maternología para mujeres artesanas; estos cursos, más que para obreras, parecían hechos para las personalidades, invitados, periodistas, etc... que a ellos asistían, a tal punto, que las mujeres del pueblo, cansadas de no entender una palabra de cuanto allí se decía renunciaron, a la segunda o tercera conferencia, a perder inútilmente un tiempo que tanta falta les hacía en sus casas. Y uno de los médicos a quienes yo me esforzaba en hacer comprender que, antes que la enumeración de términos científicos, lo que convenía allí era decir sencillamente cómo debían ser alimentados, lavados, etc... los pequeñuelos, me contestó: «Nada de eso; lo primero es que sepan lo que es puericultura... y hasta arboricultura y floricultura». ¡Este era su modo de educar al pueblo!

En el extranjero, principalmente en Suiza y Bélgica, las escuelas **menagères** dedican una de sus más importantes clases al «cuidado de los niños», en todas partes iniciase un movimiento muy acusado en pro de la educación racional de la mujer; sería una desgracia, irreparable durante muchas generaciones, que una estrechez de espíritu, completamente ridícula en nuestros días nos dejase en este punto en un nivel muy inferior al de los otros países. El feminismo, el feminismo lógico, ha de reaccionar violentamente contra los prejuicios, y hasta contra la opinión ambiente.

En nombre de la maternidad, muchos protestan contra el feminismo, cuyo triunfo ha de traer a las mujeres la libertad del trabajo, el salario regularizado, y, en una palabra, la mejora de sus condiciones materiales; pero sigue pareciendo muy natural que una mujer embarazada o una madre lactante trabajen en ocupaciones al parecer más **femeninas** que el escribir en una oficina, como, por ejemplo, hacer flores artificiales, bruñir alhajas, etc., y, sin embargo, estos trabajos traen consigo fatalmente la lenta intoxicación por el plomo, intoxicación sumamente grave y a menudo mortal para el feto o el niño de pecho. Y los adversarios más acérrimos del feminismo encuentran natural que la mayoría de las planchadoras (¡y qué trabajo más **femenino**!) trabajen demasiadas horas en

un local cerrado y se intoxiquen poco a poco con el óxido de carbono, o que las cigarreras se envenenen respirando 1 tabaco, o que las peleteras se envenenen con el mercurio, etc., cuando basta, para espantarse, con comprobar la cantidad de tuberculosas que existen en estos oficios y la **calidad** de los hijos de estas mujeres.

Precisamente, considerando como están aquí las cuestiones de maternología y de puericultura, es cuando más se anheia el advenimiento de un nuevo espíritu en la mujer española, un espíritu que la haga, en todas las clases sociales, desechar hipocresías; que la haga tener conciencia plena de sí misma, de su ser físico y moral, y sentirse orgullosa de su preparación natural y sabia para sus deberes de mujer y de madre.

Margarita Nelken

Un pueblo culto es un pueblo libre; mejor, deja de ser pueblo para convertirse en colectividad de hombres. No hay cadenas más pesadas que las del analfabetismo. Y observad cómo todas las hecatombes, todas las tragedias humanas, han podido realizarse merced a la ignorancia. ¡Con qué potente voz lo proclama la Historia!—Salmerón.

Harina de VITAMINAS LLOPIS, de sabor agradable.

“NATEL”

Tolerado perfectamente incluso por los organismos más delicados.

PARA

NIÑOS Y ANCIANOS

ADOPTADO en la INCLUSA y ASILO DE SANTA CRISTINA, de Madrid.—INCLUSA, de Barcelona.—HOSPITALES, etc., etc. por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS.-Rosales, 8 y 12.-Madrid

Página femenina

Para ti...

A Petrita Conde, con profunda gratitud.

Te dedico estas mal hilvanadas líneas, ¡mujer! y te suplico que ya que la Divina naturaleza te confirió todos sus dones, no desperdicies ni un átomo de las bellezas que como mujer nacida para amar y ser madre te corresponden.

La Naturaleza sabia formó tu ser con los pétalos de todas sus flores y dentro de tu cuerpo infundió un alma hecha con el perfume de todas sus plantas.

Tu alma por tanto debe ser el incienso que aromatice toda tu existencia, debe ser el Tabernáculo que guarde las sagradas reliquias de tu conciencia.

Al formar tu cuerpo, comprendió que tú tenías que ser en todo momento el consuelo y el amparo de la desgracia, la tabla de salvación del naufrago,—aunque después de haberte conferido el poder de redimir al cautivo, consientas que en tu sagrado recinto se arrinconen las más viles ruindades humanas—y entonces animó la materia; y bajo tu frente puso dos ojos, para que al mirar incitantes, bondadosos o acariciadores supieran conmover y conseguir consolar y reprender.

Puso también en tu cara una flor de corola formada por pétalos rojos, y esta flor, que se llama boca, te la confirió para que sepas besar y decir, para que por ella exhales el perfume de toda tu fragancia. En tus labios puso la nota melodiosa de un canto de amor, todo el arpegio de tu melodía espiritual.

Después en tu pecho, como si fuera el sa-

grario destinado a guardar un tesoro divino, te puso el corazón: la flor más sublime de todas las que componen el vergel femenino. El corazón es el templo ante el que se descubren los más grandes incrédulos, es el manantial donde sacian la sed los sedientos de amor y consuelo, es el refugio y la esperanza de todos los desgraciados.

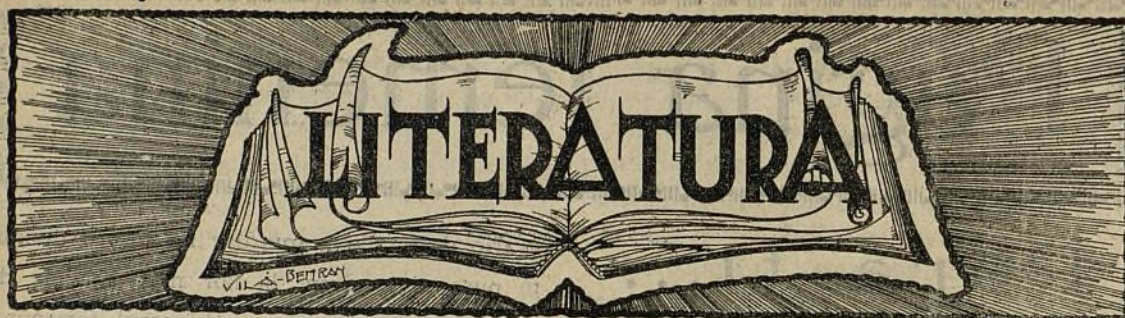
Después para completar tu belleza sembró en tu existencia las flores del honor, la virtud, la delicadeza, la dulzura, la prudencia, la honestidad, la discreción... todas ellas en derredor de la flor más exótica: la conciencia. El honor te lo concedió para que no descendieras del pedestal en que por tus méritos te colocó. La virtud, para que ostentaras siempre la pureza de tus cualidades. La delicadeza y la dulzura, para que fueras la poesía divinizada. La prudencia, para que supieras callar. La honestidad, para que supieras presentarte ante los ojos de la humanidad. La discreción, para que supieras pensar y la conciencia para que tuvieras un conocimiento exacto del cumplimiento del deber y de la dignidad personal.

Mira y observa, mujer, si con todas estas cualidades eres digna de ser el idolo adorado y escogido para rendirte tributo y veneración; para que seas templo, sagrario y altar donde se exhumen en holocausto a tu «divinidad» las mayores y más dignas ofrendas.

Es muy justo que ante tí se descubran los hombres, porque fuiste hecha de un suspiro de Dios.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto

La taberna, la chirrata y el lupanar deben abolirse.



ESCARCEOS LITERARIOS

Caminando para atrás...

Cuando de todos los ámbitos del mundo civilizado exhala un hálito de progreso que aspiramos con fruición, he presenciado un caso que por lo insólito no quiero que sea desconocido de los lectores de **SEXUALIDAD**.

He asistido a uno de esos aquelarres que celebran las damas aristocráticas de los pequeños pueblos con pretensiones de capital. Estas señoras son las que ostentan la representación de la cultura, y me quedé por esto más admirado de lo que trataban en sus reuniones. Allí se hablaba de todo... menos de lo que debiera hablarse. Si alguien invocaba el arte o las letras era tachado de ridículo, y si alguno, como yo, hablaba por boca de Jesús, se horrorizaban y era considerado como un revolucionario peligroso.

Esto en sí, a pesar de todo, no encerraría gran importancia, lo que me llenó de indignación es ver como vivíamos todavía dentro del fanatismo que tan magistralmente combatió el glorioso Galdós y que cada una de aquellas señoras no era más ni menos que «Doña Perfecta».

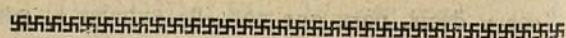
Un muchacho de allí, joven y culto, que en sus ratos de ocio, lejos de entregarse en los brazos del vicio cultivaba las letras, era tratado de loco e ignorante. ¿Era posible que en el siglo XX, quien luchaba por ser y ansiaba saber, escudriñando sin cesar en las entrañas

de la ciencia, no tuviese otros calificativos? Aun suponiendo que sus trabajos no pasen de una gran mediocridad, siempre debemos de tener unas frases de consuelo y aliento para quien se esfuerza en salir de la grey anónima y cooperar con su trabajo humilde a abrir a las generaciones venideras nuevos caminos henchidos de bellas perspectivas.

Contra este joven escritor se han empezado a tomar las medidas que creyeron oportunas; ni más ni menos que las que se tomaron en la célebre comedia galdosiana contra Pepe Rey; amaba locamente a una mujer y había por todos los medios posibles que impedir ese amor, romper las dos vidas, deshojar dos flores que apenas habían abierto sus cálices al día; destrozarle su porvenir futuro; había que alejarlo de allí apagando así la luz naciente, ¡símbolo de la VERDAD!, que empezaba a brillar con potencia cegadora en las espantosas tinieblas del fanatismo, resaltando como una hermosa flor nívea en el centro del oscuro erial.

Pero nuestro personaje, como el de Galdós, no se arredra, luchará sin descanso, y si como aquel cae en la lucha, nada más honroso que dar la vida luchando por una causa justa y noble en bien de la Humanidad.

Antonio Linage.



En esta sección se dará noticia de todos los libros que se vayan recibiendo, siempre que se nos remitan dos ejemplares.

Lo que se oye en lo alto de la montaña

¡Oh, altitud!

¿Habéis subido alguna vez silenciosamente a la cumbre de un monte para ver el cielo más de cerca? ¿En las playas del Sund o en las costas de la Bretaña? ¿Habéis tenido alguna vez el Océano al pie de alguna montaña, y en la cima, en medio de la inmensidad, inclinado hacia las olas, os habéis puesto a escuchar?

Os diré lo que desde allí se oye. Al menos, un día que, soñoliento, mi pensamiento tendió su vuelo por una playa, y desde la cumbre de un monte, cuyo pie se sumergía en el golfo amargo, vió a un lado la tierra y al otro el mar, escuchaba yo, y oí; y jamás voz semejante salió de ninguna boca, ni conmovió tanto el oído de nadie.

Primero oí un ruido, confuso, inmenso, más vago que el viento que pasa por entre árboles espesos, lleno de armónicos brillantes, de suaves murmullos, delicioso como un canto que se oye de noche, fuerte como el choque de las armaduras cuando la pelea estrecha los escuadrones y sopla furiosa en la boca de los clarines. Era ese ruido semejante a una música inefable, que fluída oscilaba sin cesar alrededor del mundo, y que en los vastos horizontes, en sus olas sonoras, rodaba ensanchando sus órbitas infinitas hasta el fondo, en el que su hijo iba a perderse en la oscuridad junto con el tiempo, el espacio, la forma y el número. Como otra nueva atmósfera esparcida y desbordada, el himno eterno inundaba todo el globo; el mundo, envuelto en esta sinfonía, como vuela en los aires, corría por en medio de este con-

cierto. Pensativo oía yo esas arpas etéreas.

Pronto distinguí, confusas y veladas, dos voces en ese solo rumor, mezcladas una con otra, desde la tierra y desde el mar, extendiéndose hasta el cielo, que entonaban a un tiempo el canto universal; y distinguía una de otras, como se diferencian dos corrientes que se cruzan bajo las olas.

Una venía de los mares, entonando un himno de gloria; era la voz de las olas, que se habian unas a otras; la otra se elevaba de la tierra en que vivimos, y era triste: era el murmullo humano, y en el gran concierto que suena noche y día, cada ola tenía su voz y cada hombre producía su nido.

Como acabo de decir, el Océano tranquilo esparcía su voz alegre, y cantaba como un arpa en el templo de Són, celebrando la hermosura de la Naturaleza. Su clamor, arrastrado por las rátagas del viento ascendía sin cesar triunfalmente hasta la presencia de Dios, y cuando una de las olas, que él solo puede domar, caía y quedaba silenciosa, otra se levantaba para cantar a su vez. Como el bíblico león amansado por Daniel, el Océano, durante algunos momentos, bajo el diapasón de su voz alta, y yo creía, en la encendida puesta del sol, ver pasar la mano de Dios por la melena de oro que se movía sobre el agitado mar.

Y al mismo tiempo, como haciendo contraste con esa augusta música, la otra voz, semejante al grito de un corcel, que se asusta, clamaba, como el gozne enmohecido de la puerta del infierno, y se oían lloros, gritos, injurias, anatemas y maldicio-

nes entre el rugido tonante del rumor humano, como al llegar la noche se ven pasar a bandadas por los valles las aves de rapina. ¿Qué era ese tumulto, en el que vibraban mil ecos? Era el grito de dolor del mundo y del hombre que lloraban. Esas dos voces extrañas e inauditas, que renacían sin cesar y que sin cesar se desvanecían, que oye el Eterno durante toda la eternidad, tienen un nombre: una de ellas se llama NATURALEZA y la otra HUMANIDAD.

Entonces medité y mi espíritu jamás desplegó tanto sus alas; en mi sombra jamás había columbrado tanta luz; y medité por largo tiempo, contemplando alternativamente, después del abismo oscuro que me ocultaban las olas el abismo insondable que se abría en mi alma. Después me pregunté ¿por qué el hombre está en el mundo, con qué objeto, que hace el alma, qué es mejor, ser o vivir, y por qué Dios, que es el único que sabe leer en su libro, casa eternamente con himeneo fatal el canto de la naturaleza con el gemido de la humanidad?

Víctor Hugo

PROBLEMA

Quiero, dejando hipótesis a un lado, una duda exponer, y es la siguiente:

¿Por qué cruza la tierra el inocente de espinas o de sombras coronado?

¿Por qué, feliz y próspero, el malvado alza orgulloso la atrevida frente?

¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente el eterno dominio del pecado?

¿Por qué, desde Caín, la raza humana, sometida al dolor, con sangre traza la historia de sus luchas gigantes?

Y si es ficción la gloria prometida, si aquí empieza y acaba nuestra vida, ¿por qué, implacable Dios, por qué nos creas?

Gaspar Núñez de Arce

Sed higiénicos, varoniles, propios de vuestro sexo, y habréis glorificado al país donde nacisteis.

SEXUALIDAD

no te pide seas casto, sino cauto, para una mejor descendencia.

Por cada escuela que se crea se cierra una taberna.

LEA USTED

“SEXUALIDAD”

Revista ilustrada de Higiene social

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Doctor Navarro Fernández.

Redacción y Administración: Alcalá, 53. :: Teléf. 27-61 M.

MADRID

Canción al sueño

Suave sueño, tu que en tardo vuelo
las alas perezosas blandamente
lates, de adormideras coronado
por el puro, adormido y vago cielo,
ven a la última parte de Occidente
y de licor sagrado
baña mis ojos tristes que cansado
y rendido al furor de mi tormento,
no admito algún sosiego,
ven a mi ruego humilde, o amor de aquella
que Juno te ofreció, tu ninfa bella.

Divino sueño, gloria de mortales,
regalo dulce al misero afligido,
sueño amoroso, ven a quien te espera
cesar del ejercicio de sus males
y al descanso volver todo sentido.
¿Cómo sufres que muera
lejos de tu poder quien tuyo era?
¿No es dureza olvidar un sólo pecho
en veladora pena
que sin gozar del bien que al mundo has hecho
de tu rigor se ajena?
Ven, sueño, alegre sueño, ven dichoso

Vuelve a mi alma ya, vuelve al reposo.
Sienta yo en tal estrecho, de grandeza,
baja y esparce líquido el rocío,
huya el alba que en torno resplandece;
mira mi ardiente llanto y mi tristeza
y cuánta fuerza tiene el pesar mío
y mi frente humedece,
que ya de fuego junto el sol crece
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
alas suenen ahora,
y huya con sus alas presurosas
la desabrida aurora,
y lo que en mí faltó la noche fría,
termine la cercana luz del día.
Una corona o sueño de tus flores
ofrezco; tu produces el blando afecto;
y de estos míos enojos
destierra manso sueño los despojos.
Ven, pues, amado sueño, ven liviano
que del rico Oriente
despunta el tierno Febo, el rayo Canó.
Ven ya, sueño clemente,
y acabará el dolor... Así te vea
en aras de tu cara Persilea.

Fernando de Herrera

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. que vive en
provincia de , calle núm., se suscribe a
SEXUALIDAD por un (1) , cuyo importe de pesetas
envía por Giro postal.

..... de de 1926.

Firma

Redacción y Administración:

Alcalá 53.-Teléfono 27-61 M.

M. A. D. R. I. D.

(1) Año, semestre, trimestre.

Franqueo, dos céntimos provincias; cinco, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

DEPORTE

CONCURSO DE GIMNASIA

por

EDUARDO DE LOS REYES

(Capitán de Infantería)

(Continuación)

El pedir la trepación en gimnasia educativa solo con las manos, **cuando no lo describe así el Reglamento** y llamar a este ejercicio **trepas a pulso**.

Clasificar las carreras en de velocidad y resistencia.

La salida en los de velocidad, que fue con las piernas abiertas, como se hacía antiguamente, hasta los primeros Juegos Olímpicos modernos próximamente.

Esta salida, ha quedado ya definitivamente excluida en el atletismo y los autores modernos ni aun la describen. En esta ejecución a la antigua usanza, están conformes la Escuela y el Reglamento.

El dar las partidas para todas las carreras y el usar como útil en la de relevos el poético pañuelo blanco.

El no medir a todos los concurrentes, sino a grupitos y tomar tantos por ciento y medias, haciendo que los interventores ejecutasen también, sino ejercicios de gimnasia de aplicación, ejercicios de aritmética, transformando así los ejercicios físicos de los soldados en ejercicios de aritmética de los interventores.

El instituir una nomenclatura nueva en los saltos **que no es la del Reglamento español de gimnasia**, que los clasifica (los libres), en saltos **a pie firme** y saltos **con carrera**, ni tampoco la de los modernos concursistas y autores de obras sobre atletismo, que los clasifican en saltos con impulso y sin impulso. Claro que la nomenclatura del Reglamento se acerca más a la moderna que la de la Escuela, puesto que por lo menos indica que el llegar andando al obstáculo y batir al llegar a él es distinto de saltar a pie firme.

El ejemplo para salvar obstáculos como cercas de piedra de los saltos libres. El restablecer en todo su antiguo esplendor las pruebas de trepación, que hoy solo se emplean en los concursos estilo Hebert, pues ni aún los acróbatas las usan sino para subir a los aparatos aéreos y para eso, siempre que pueden emplean escalas y suben para no cansarse, (puesto que lo hacen antes de empezar a terminar su trabajo) con brazos y piernas (1).

Como el exceso en la trepación desarrolla excesivamente los pectorales con detrimento de la caja torácica, todos los autores preconizan que no se abuse de ella.

El lanzar el peso como se hace en los pueblos para lanzar la barra y como se lanzaban las piedras en los concursos suizos de hace un siglo y medio, en postura a voluntad y **haciendo una raya en el suelo**.

El no usar plancha a batir ni foso para caer en los saltos.

El llamar a la lucha a la cuerda tracción de cuerdas.

(Continuará)

(1) Los monos realmente no trepan con manos y piernas como los hombres, sino con manos y pies por las razones de anatomía comparada que antes expusimos. Por lo demás, la distinta longitud de las extremidades entre el hombre y el mono, la diferente curvatura de la columna vertebral y la diferencia que existe también entre las manos de uno y otro.

Correspondencia

(J. M. Luelmo), de Valladolid.—Sentimos no poder publicar su poesía «Mujer maldita», porque la verdad, sus «Pensamientos» dan mucho que pensar... y no tenemos tiempo.

F. C., de Madrid.—Su «Plegaria» nos parece muy a propósito para el colega «Chiquilín».

C. R., de Murcia.—Muy buena «fruta» la de su tierra, pero sin «sazonar» hace daño.

P. Q., de Vallecas.—Si Esprónceda levantara la cabeza iba usted a verse mal, D. Pablo, por si acaso, nosotros no queremos responsabilidades.

S. T., de Madrid.—Se le publicará. Envíenos más artículos.

J. N., de Vigo.—«Cantando la cigarra pasó el verano entero sin hacer provisiones». Lleva el mismo camino que la cigarra, don Jacinto, y piense que el tiempo es oro...

C. V., de Antequera.—Se le publicará. Tendremos mucho gusto en recibir su obra.

=====

OBRAS DE VULGARIZACION CIENTIFICA QUE FACI
:: :: LITA LA LIBRERIA CHENA Y C.^a ::
Atocha, 145.—Apartado, 7.004.—MADRID.

MARAÑON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 15.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

=====

SANDALIAS HIGIENICAS

Pie desnudo, recomendadas por médicos.

ALCALA, 117

=====

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

=====

MINERO, ORTOPEDICO

Príncipe, 28

=====

Pida tarifa para su anuncio en
ALCALA, 53. — MADRID

SEXUALIDAD

Se vende en los siguientes quioscos:

Puerta del Sol, entre Carmen y Montera.

Banco Hispano-Americano.

Canalejas, Príncipe.

Mayor, 7.

Plaza de Cristino Martos.

Glorieta de Atocha, Delicias.

Puesto del Bar Flor.

Puesto de la estación del Metro-Sol.

Puesto de Cibeles y Recoletos.

Kiosco de «La Novela de Hoy».

Puesto del Banco Calamarte.

Kiosco de Lion d'Or.

Puesto del Casino de Madrid.

Idem, Goya.

Serrano, Ayala.

Kiosco de Apolo.

Plaza del Rey, Infantas.

Idem, Bilbao.

Atocha, Santa Inés.

Fuencarral, Tribunal de Cuentas

Valverde, San Onofre.

Puebla, Corredera.

Ministerio de Gracia y Justicia.

Glorieta de Atocha, reja Hospital.

San Bernardino.

Toledo, 54.

San Bernardo, bar.

Café Platerías.

Kiosco de San Millán.

Café del Pilar.

Antón Martín.

Duque de Alba, café Royal.

Idem, San Jerónimo.

San Jerónimo, Victoria.

Glorieta de Santa Bárbara.

Hortaleza, Augusto Figueroa.

Mayor, Bailén.

Argüelles.

San Bernardo, 92.

Cuatro Caminos, Metro.

Cuatro Caminos, Bravo Murillo.

Papelería Imprenta

CRESPO

Mayor, 47

MADRID

En el acto arreglamos la

Stilográfica.



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correos 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación de toda clase de alhajas

oro, plata, platino y piedras preciosas

Clavel, 2.—MADRID

GRAFICA «AMBOS MUNDOS»

Periódicos.—Revistas.—Obras de texto.—Trabajos
comerciales.—Tarjetas de visita.

Tamayo, 7. Teléfono: 23-23 H.

MADRID

Ungüento Morrith

Unico que extirpa ca'los y verrugas, durezas y ojos de gallo

1,25 Ptas. tarro. **FARMACIA CENTRAL**

Puebla, 11.--MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas empleando en la confeccion de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños
Colegiata, 20.--Esquina Toledo

MADRID

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferruginoso manganesianas

Variedad arsenical.

Especialmente indicadas en la anemia y enfermedades propias de la mujer.

Temporada oficial: De 1.º de julio a 20 de septiembre.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Injantas, 20.

¿Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Calzados Rodríguez. Su casa, Torrijos, 20. Teléfono 15-78 S.

Carrasco. Calzado fut-boll y sandalias higiénicas pie desnudo. Especialidad en medidas. Alcalá, 117.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Ato. 12.172.

Lentes, gafas. Especialidad de puchos de recetas. Brucaret. Fuencarral, 10.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Fotografía de Burgos Moreu. Ayala, 49 (esquina a Torrijos).

Comadronas

Partos, Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacuna y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación. — Arte decorativo.
— Imitación — Arte antiguo y moderno. Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas. — Trabajos de imitación sobre madera, cristales, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

ANTIGÜEDADES

PLAZA DE LAS CORTES, 4.

MADRID

HEMOBICAL EGABRO

Recalcificante maravilloso; tónico estimulador. El insustituible profiláctico de la tuberculosis

SALUD, FUERZA, ENERGIA

El éxito de este preparado está en su fórmula por disco, amplia, racional y eficazísima:

Fosfato de cal bibásico.....	0,30 gramos
Fluoruro de cal	0,02 »
Arrehenal.....	0,02 »
Lecitina pura de huevo.....	0,05 »
Hemoglobina.....	0,10 »
Solución de adrenalina al 0/00.....	3 gotas

----- SERVIMOS MUESTRAS -----

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba)

Casa WADEL

DE

Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Flúido LIBER, maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas. Precio del tarro con pincel, pesos, 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

Buenos Aires



Las fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia, porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada, y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.--BUENOS AIRES



GRÁFICA «AMBOS MUNDOS» Tamayo, 7.—MADRID.